

Uno de los heridos: "Pensé que era algo irreal"

Bomba a Lemóniz: Dos muertos

Bilbao (DV y Agencias).—Dos personas muertas y quince heridas (al parecer ninguno grave) es el balance de un atentado perpetrado ayer tarde contra la central nuclear en construcción de Iberduero.

Sobre las tres de la tarde hizo explosión un potente artefacto en el llamado «edificio de contención del grupo uno», exactamente en el generador a vapor situado cerca del reactor nuclear. Este edificio es uno de los más importantes de la central, dado que aparte del reactor están ubicados en él diferentes aparatos de precisión de gran importancia para el funcionamiento del complejo.

Diez minutos antes de la explosión se recibieron dos llamadas telefónicas avisando la inminencia de la misma, una en la propia central y otra en Radio Popular de Bilbao. Sin embargo, según manifestaron en Iberduero, cuando recibieron la llamada quisieron dar aviso inmediato al interior de la central, pero no tuvieron tiempo de anunciarlo ya que la explosión se produjo inmediatamente.

En Radio Popular recibieron otra llamada en la que se avisaba que un potentísimo artefacto iba a hacer explosión en Lemóniz y que se avisara a la Policía o a quien fuera para que desalojase el departamento y no se produjesen víctimas. El redactor que recogió la llamada habló posteriormente con el conserje de la emisora, que fue quien primero cogió el teléfono, y éste le dijo que le parecía entender a los que llamaban que eran de ETA militar. Inmediatamente, el redactor avisó a la Policía y a Iberduero, pero, a pesar de la celeridad en ponerse en marcha las operaciones de despeje del departamento, no

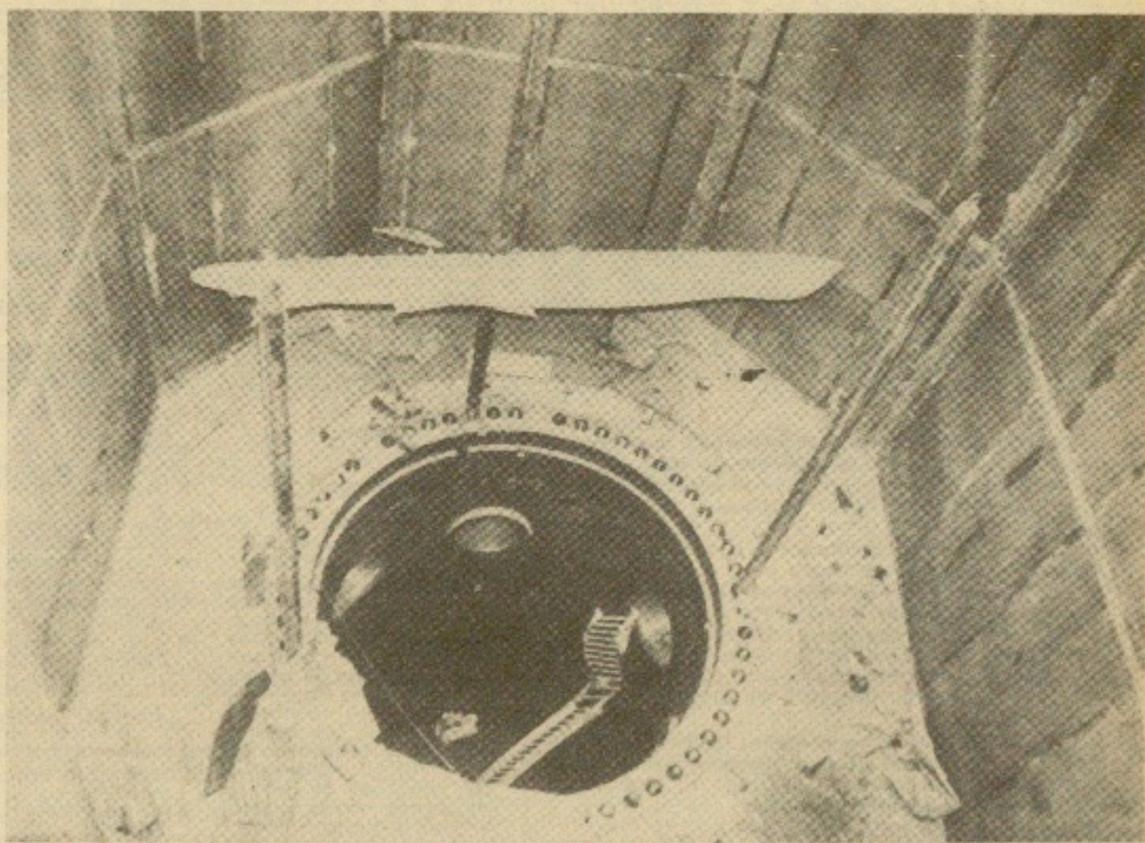
hubo tiempo a evitar que la explosión alcanzara a varias personas de las que dos resultaron muertas.

Gran confusión inicial

Nada más producirse la explosión —y mientras las ambulancias procedían a evacuar a los heridos— se produjeron momentos de gran confusión, sin que se llegase a conocer con exactitud el alcance del atentado. Las líneas telefónicas con Lemóniz quedaron completamente bloqueadas, el humo tardó mucho tiempo en extinguirse y familiares de los trabajadores en la central se afanaban por conocer la identidad de las víctimas tanto en las propias obras, como en Iberduero y los periódicos y emisoras de radio bilbaínas.

Sin embargo, hasta cerca de las siete y media de la tarde no se pudo identificar a los dos muertos. Al haber fallecido a causa de la gran cantidad de escombros que cayó sobre sus cuerpos dejándoles totalmente destrozados, resultaba difícil identificarlos e Iberduero se negó a dar sus nombres hasta no tener absoluta certeza de los mismos. En cuanto a los heridos, trasladados a dos centros hospitalarios vizcaínos, fue conocida su identidad algo antes.

Tras la explosión, se trasladaron a Lemóniz ingenieros de Iberduero, técnicos de «Ibemo» —empresa de montajes concesionaria de Iberduero, a la que pertenecen las víctimas— y de las diferentes empresas que colaboran en la construcción de la central, con el fin de evaluar los daños producidos que, en caso de afectar al reactor, como se teme, serían muy elevados.



Vasija donde se calienta el agua y en cuyo interior se colocará el reactor. La explosión tuvo lugar en su interior, saliendo despedida la tapa por los aires. (Telemat Cifra.)

Asimismo se desplazaron al lugar altos mandos de la Guardia Civil. A los periodistas no les fue permitido el acceso a la central hasta pasadas las siete de la tarde.

Según la empresa «Ibemo», unos mil operarios pertenecientes a la misma trabajaban en la central en el momento del atentado, mientras que Iberduero señala que un total de cerca de cuatro mil trabajan o tienen acceso a la central, por lo que resulta muy difícil establecer cualquier responsabilidad. En la misma planta donde se produjo la explosión se encontraban en ese momento unos sesenta trabajadores.

Entre los trabajadores que prestan servicios en las obras de construcción se comenta la posibilidad de que el artefacto hubiera sido colocado por personal que trabaja en el interior del recinto. Se da además la circunstancia de que, desde hace dos meses, las obras están sometidas a rigurosas medidas de vigilancia para evitar atentados. Entre estas medidas se ha levantado una valla de alambre alrededor de todo el recinto de unos dos metros de altura.

Según técnicos que se desplazaron a Lemóniz, las características y daños causados por la explosión hacen creer que se haya utilizado «goma-2». La explosión fue tan fuerte que proyectó parte de los miembros de los dos obreros muertos hasta una altura de cuarenta metros, nivel del techo de la sala en donde estalló. Pedazos de piel de los mismos se podían apreciar pegados a la pared de la bóveda. El explosivo fue colocado en el interior de la caldera generadora, que tiene unos 300 milímetros de espesor, lo cual potenció la explosión. Al oír ésta, los trabajadores de otros departamentos de las obras sintieron el suelo vibrar.

Relato de los heridos

«Oímos un ruido sordo y nos envolvió una nube de humo negro», dijeron dos de los heridos en el atentado perpetrado a primeras horas de esta tarde contra la central nuclear de Lemóniz.

Los dos heridos, con pronósticos leves salvo complicaciones, Antonio Arriero Gago y José Alberto Río García, de 25 y 26 años, respectivamente, trabajaban en la central nuclear con «Ibemo», empresa de montajes.

«Poco después —relata José Alberto— vi cómo, a mi lado, se encontraba un cuerpo, y, separado de él, la cabeza, entonces pensé que me encontraba en un sitio irreal.»

Antonio, sin embargo, declaró que no miró hacia los lados por

que le daba impresión. «Cuando vi la sangre tan cerca de mí —dijo— busqué con la mirada donde no hubiera nada, miraba hacia donde el humo aún no se había despejado.»

Los dos heridos, en principio, creyeron que la explosión fue provocada por una botella de oxígeno, pero cuando se enteraron de que había sido ETA, no lo creían, se quedaron perplejos y pensativos.

Antonio y José Alberto fueron ingresados, a petición del primero, en la clínica «Virgen Blanca», de Bilbao, y en sus cuerpos tenían rasguños y heridas, producidas por la onda expansiva y los objetos esparcidos por el lugar.

«Me duelen todos los huesos —decía Luis Alberto—. Pero estoy relativamente bien y lo único que sentí en los primeros momentos fue un desconcierto total, además de que llegué a perder la noción de lo que ocurría.»

En el lugar donde se produjo la explosión permanecían, en esos momentos, unos ciento treinta trabajadores, cien de la empresa de montajes «Ibemo» y los restantes de una de limpiezas, «Bengoa».

«Menos mal —dijeron— que somos el relevo menos numeroso, si llega a ser otro, las personas que hubieran estado dentro superarían las docenas.»

«Después —continuaron— todo fue confusión. La gente salía como podía de allí. Nos sacaron a los heridos y no pudimos mirar lo que hacían con los demás, la escena, rodeada de humo negro, fue horrible. Luego —concluyeron su relato— las ambulancias y que todo el mundo quería ayudar. El desconcierto fue enorme, pero en seguida me vi en la ambulancia, camino de la clínica.»

Reconstrucción de los hechos

Un agujero de un metro de diámetro en uno de los generadores de vapor abrió la explosión.

El lugar de la misma es de difícil acceso y hay que bajar por un largo tramo de escaleras metálicas. A primera hora de la noche la dirección de la central accedió a que los informadores pudiesen pasar al interior del edificio de contención del reactor.

Los primeros daños que podían observarse eran los ocasionados en la vasija del reactor, donde la onda expansiva levantó la tapa de la misma. Junto a esta vasija, que es donde se calienta el agua, hay tres generadores de vapor que integran el conjunto del reactor de agua a presión.

En uno de los generadores fue

colocado el artefacto. Para llegar allí, desde la vasija hay que bajar unas escaleras metálicas y recorrer varios pasadizos, todos ellos de difícil acceso.

El artefacto fue introducido en el interior de uno de los tres generadores de vapor, que es metálico de forma redondeada. Al hacer explosión, la onda se extendió por las numerosas tuberías del conjunto e hizo un agujero de un metro de diámetro.

Dos trabajadores que estaban a muy poca distancia, Alberto Negro y Andrés Guerra, quedaron completamente destrozados. Uno de ellos colgado de la estructura metálica existente junto al generador y el otro desmembrado en el suelo, a cuatro metros de distancia.

La explosión fue seca, violenta. Un centenar de trabajadores que integraban el turno que había iniciado la actividad una hora antes, se encontraban en el interior del edificio de contención del reactor número uno. Las gruesas paredes de cemento evitaron que el atentado produjera más daños personales.

Inmediatamente se procedió a asistir a los heridos, en medio de unos momentos de gran confusión. Un humo intenso salía del lugar y fue necesario utilizar máscaras para penetrar en el interior.

Al ser mostrado el generador de vapor a los informadores, los técnicos de la central expresaron su indignación. «Ha sido —dijeron— una barbaridad. Es inculcable colocar aquí un artefacto, en un lugar de trabajo, poniendo en peligro la vida de muchas personas.»

Durante toda la tarde los directivos de Lemóniz estuvieron reunidos con el presidente de Iberduero, Pedro de Arellano. Al final de la reunión el señor Arellano comentó a los informadores: «La pérdida importante en este atentado ha sido los dos trabajadores muertos y los numerosos heridos.»

Explicó que para saber el alcance de la explosión en las instalaciones había que esperar a que los técnicos llevaran a cabo un análisis a fondo.

Finalmente señaló que no se había podido permitir el acceso al lugar por las necesarias medidas de seguridad que han de adoptarse en estos casos.

En unos primeros momentos los trabajos de rescate de heridos se efectuaron con grandes precauciones, debida al temor existente que hubiera sido colocado un segundo artefacto.

Después del atentado fuerzas de la Guardia Civil montaron controles de carreteras en la zona y se iniciaron las investigaciones para el esclarecimiento de los hechos.

Identificadas las víctimas

Alberto Negro Viguera, de 41 años

(N. en Portugalete)

Andrés Guerra Pereda, de 28 años

(N. en Burgos)

A las siete y veinte de la tarde fueron identificados los dos trabajadores muertos. Se trata de Alberto Negro Viguera, natural de Portugalete, de 41 años, casado y con tres hijos (de 20, 13 y 4 años de edad). Llevaba tres años trabajando en la central y era oficial de montajes de «Ibemo» y jefe del equipo de ajustadores. Habitaba en el barrio de Cabieces, en Santurce.

La segunda víctima es Andrés Guerra Pereda, natural de Añia, provincia de Burgos, nacido en agosto de 1949 (28 años), casado, con domicilio en Basauri. De profesión ajustador pertenecía también a la plantilla de «Ibemo».

Los trabajadores, todos de la empresa de montajes «Ibemo», que han resultado heridos fueron trasladados en varias ambulancias a centros asistenciales de la provincia.

En la clínica «Virgen Blanca» de Bilbao, fueron asistidos: Antonio Arriero Gago, natural de Hornillos de Castro (Zamora), de 27 años, casado, domiciliado en Basauri. Leve, salvo complicaciones.

José Alberto Río García, natural de Bilbao, de 28 años, casado, residente en Bilbao. Leve, salvo complicaciones.

En la clínica San Juan de Dios, de Santurce, fueron asistidos los siguientes trabajadores: José Miguel Irujo Álvarez, de 20 años, casado, con contusiones generalizadas. Pronóstico menos grave.

José Luis Garrido Vázquez, de 28 años, soltero. Leve, salvo complicaciones.

Julián Salas Fernández, de 35 años, soltero. Lesión en un



Alberto Negro Viguera

oído y contusiones varias. Pronóstico menos grave.

Benjamín Alonso Robles, de 30 años, casado. Contusiones generalizadas. Menos grave.

José Ignacio Astarola Barrón, de 30 años. Leve, salvo complicaciones.

Rafael Sacristán Santos, de 24 años, casado. Leve. Cecilio Riano Martínez, de 24 años. Leve.

Andrés Noguera Díaz, de 28 años. Leve.

Los tres últimos, después de ser asistidos, han pasado a sus domicilios.

También resultaron heridos de levedad Angel Moyena Díaz, Manuel España Portillo, Maximiliano Valbuena Serrano, Julián Romero Bozas y Antonio Ameijeras Adán.